

PEDRO RUEDA RAMÍREZ

La vida editorial del *Libro de la verdad* de Pedro de Medina: de la edición prínceps de 1555 a la de Perpiñán de 1626

RESUMEN

Este estudio se ocupará de las formas editoriales específicas de las ediciones del *Libro de la verdad donde se contienen doscientos diálogos, que entre la verdad y el hombre se tractan sobre la conversión del pecador* de Pedro de Medina. El éxito del libro fue notable, pues contó con trece ediciones entre la primera edición de 1555 y la de 1626. Se trata de un acercamiento a la edición producida en los talleres, a través del estudio de la composición en página, el uso de la tipografía, las iniciales ornamentales, las variantes en los preliminares, o los diferentes formatos, el *in-folio* en la prínceps, el octavo en las ediciones de Barcelona y el cuarto en la edición de Perpiñán, etc. Estos aspectos revelan la adaptación del texto impreso al público y a los libros de mayor salida en el mercado de cada momento y territorio.

ABSTRACT

This study considers specific design features in the printing of the different editions of Pedro de Medina's *Libro de la verdad donde se contienen doscientos diálogos, que entre la verdad y el hombre se tractan sobre la conversión del pecador*. Remarkably successful in its day, the book went through thirteen editions between 1555 and 1626. The study examines how the book was printed in the workshops of this period by studying page layout, the use of typography, ornamental initials and variants in the front matter. It also considers the formats in which the book was produced, including the *editio princeps* in folio, the Barcelona octavo editions and the Perpignan cuarto. These aspects reflect how, at different moments of history and in different geographic regions, printed texts were being adapted to cater to the reading public and publish the most successful books in the market.

PEDRO RUEDA RAMÍREZ

La vida editorial del *Libro de la verdad* de Pedro de Medina: de la edición príncipe de 1555 a la de Perpiñán de 1626

Hora tu dei sapere, che se ben l'arte di vender Libri, pare le piu facile, che si ritruovi, per essercitarla ben bene, bisogna altro, cher haver bottega con la bella insegna apiccata dinanzi a la porta, carte quà, libri indorati là, legatori dentro, e legatore fuori, starti là fitto come un bastone, e dire, tanto ne voglio, e tanto ne volsi.

(Nicolò Franco, 1539).¹

I. INTRODUCCIÓN

El estudio de las ediciones de un texto plantea numerosos interrogantes. El ideal del manuscrito de autor y su concreción en un original de imprenta es clave en todo el entramado textual que acompaña la exégesis de los textos.² En este terreno un método para conocer los detalles de este proceso es el

1. Mario INFELISE (ed.), Nicolò FRANCO, *Dialogo del venditore di libri (1539-1593)*, Venecia, Marsilio, 2005, p. 34.

2. Begoña RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, *Del original de imprenta al libro impreso antiguo*, Madrid, Ollero y Ramos, 2014, p. 48-49.

análisis del libro como objeto material.³ La bibliografía material sustenta, por sí misma, una aproximación que puede ayudar a desenmarañar numerosos problemas de crítica textual e histórica. En este trabajo interesa la correlación entre las formas que adquiere el impreso en el taller y la reconstrucción del sentido que tuvo para los agentes que intervinieron en el impreso. Es un acercamiento centrado en la fabricación del impreso en los talleres, a través del estudio de la composición en página, el uso de tipos diversos, el juego de iniciales ornamentales, las variantes en los preliminares, entre otros aspectos, que constituyen unas «formas editoriales específicas» propias del mundo de las imprentas artesanales.⁴ Este enfoque reconstruye las intenciones del impresor, del librero-editor o del autor al seleccionar determinados tipos, elegir un formato para la publicación o incluir ilustraciones, entre otros aspectos, que conocemos ocasionalmente a través de los contratos, o los testimonios de los que intervienen, pero que suelen detectarse en las ediciones publicadas en un estudio de sus aspectos materiales y formales.⁵ La transformación de la copia del texto en una edición mediante la producción en el taller alteraba los textos mismos. El análisis de Hellinga de los incunables producidos por Caxton mostró la intencionalidad editorial en la elección de un tipo u otro.⁶

El estudio que proponemos se ocupará de la vida editorial del *Libro de la verdad donde se contienen doscientos diálogos, que entre la verdad y el hombre se tratan sobre la conversión del pecador* de Pedro de Medina (1493-c. 1567). En este caso el libro tuvo una evolución notable entre las ediciones

3. Tal como pone de manifiesto el estudio de Mercedes FERNÁNDEZ VALLADARES: «Análisis material y control bibliográfico del libro antiguo: un ejemplo a propósito de la obra de Martín de Frías», *Revista general de información y documentación*, 8/1, 1998, p. 11-37.

4. VÍCTOR INFANTES, «La tipología de las formas editoriales», en VÍCTOR INFANTES, François LOPEZ y Jean François BOTREL (dir.), *Historia de la edición y de la lectura en España: 1472-1914*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003, p. 39-47.

5. Henri-Jean MARTIN, *Mise en page et mise en texte du livre français. La naissance du livre moderne (XIV^e au XVII^e siècle)*, [Paris], Éditions du Cercle de la Librairie, 2000. Anthony GRAFTON, *La page, de l'Antiquité à l'ère du numérique: histoire, usages, esthétiques*, Paris, Hazan/Louvre, 2012.

6. El tipo 3 de sus prensas empleado en *The history of Jason* «was chosen for stylistic reasons, to put emphasis on a breathy 'Ha!」, Lotte HELLINGA, *Caxton in focus. The beginning of printing in England*, Londres, The British Library, 1982, p. 72. Estos aspectos son analizados en Donald F. MCKENZIE, *Bibliografía y sociología de los textos*, Tres Cantos, Akal, 2005.

de 1555 y 1626.⁷ Los cambios editoriales afectaron al formato, tipografía y composición, de tal manera que, como intentaremos demostrar, revelan algunos aspectos de la adaptación del texto en las prensas al público de cada momento. Los cambios no solo afectaron al libro de Medina, pero la supervivencia del texto hasta 1626 permite apreciar mejor su evolución y seguir la intervención de los editores. El estudio de *Les Essais* de M. de Montaigne reveló las transformaciones desde la primera edición, algunas con intervención del autor (se conserva un ejemplar de 1588 con sus notas). En otros casos las intervenciones editoriales continuaron, tras su muerte en 1592, hasta la culminación en 1635 de la edición dedicada al Cardenal Richelieu.⁸ El análisis del caso del libro de Medina nos permitirá conocer la evolución de textos que han interesado, en diversos momentos, a lectores o eruditos. Este aspecto también debe ser considerado en el caso del *Libro de la verdad* de Medina, ya que el texto llegó a variados lectores, aspecto que tendremos ocasión de analizar, interesados en una obra que presentaba el buen y el mal gobierno moral de un caballero cristiano.

El libro moralizante de Medina adoptó formatos diferentes, el *in-folio* en la princeps, el octavo en las ediciones de Barcelona y el cuarto en la edición de Perpiñán de 1626. El cambio en el formato resultó clave y respondía

7. Mariano ALCOCER Y MARTÍNEZ, *Catálogo razonado de obras impresas en Valladolid: 1481-1800*, Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 1993, n. 201 (p. 112-113), describe la edición de 1555 del taller de Francisco Fernández de Córdoba. La familia Fernández de Córdoba es analizada por Anastasio ROJO VEGA, «Nuevos datos para la historia de la imprenta y del comercio de libros impresos en Valladolid (1481-1545)», en Marta HARO CORTÉS y José Luis CANET (ed.), *Texto, edición y público lector en los albores de la imprenta*, Valencia, Universitat de València, 2014, p. 243-261 (especialmente las p. 249-251). La lista de las ediciones en José SIMÓN DÍAZ, *Bibliografía de la literatura hispánica*, v. 14, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Miguel de Cervantes, 1960-1984, n. 3.998-4.010. También pueden rastrearse en el Universal Short Title Catalogue <<http://ustc.ac.uk/>> y, como resultado de este proyecto, en Alexander S. WILKINSON (ed.), *Iberian books: books published in Spanish or Portuguese or on the Iberian Peninsula before 1601*, Brill, Leiden, 2010, p. 498-500. También es de utilidad el artículo de Juan FERNÁNDEZ JIMÉNEZ, «La obra de Pedro de Medina (ensayo bibliográfico)», *Archivo Hispalense*, 180, 1976, p. 113-128, la lista de ediciones en p. 121.

8. Philippe DESAN y Arnaud COULOMBEL, *Montaigne in print: the presentation of a Renaissance text*, Chicago, Montaigne Studies and the University of Chicago Library, 1995, p. 12-14. Estos aspectos también se analizan en el caso inglés en los estudios reunidos por John N. KING (ed.), *Tudor books and readers: materiality and the construction of meaning*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012.

a una estrategia editorial para colocar en el mercado el libro de Medina.⁹ La adaptación del texto al nuevo formato también transformó el sistema de la tabla de índice en un intento de simplificar los puntos de acceso a las entradas. Es un conjunto de cambios que revelan la adaptación de la tradición iniciada en 1555 a unos nuevos tiempos tipográficos en los que se abandonó la letra gótica y se modificó la composición del texto.

2. LAS OBRAS DE PEDRO DE MEDINA EN LAS PRENSAS HISPÁNICAS

Las obras manuscritas de Medina conservadas apuntan a unos intereses claros en la cosmografía y la navegación, aspectos que trató en el *Libro de Cosmographía* (Bodleian Library) o la *Suma de Cosmographía* (Biblioteca Colombina), y también en sus obras de historia, pues elaboró en 1561 una *Crónica de los muy excelentes señores duques de Medina Sidonia* (Biblioteca Nacional de Madrid).¹⁰ En cuanto a los textos impresos de Medina podemos contar con cuatro en total: el *Libro de las grandezas y cosas memorables de España* (1543), el *Arte de navegar* (1545), el *Regimiento de navegación* (1552) y el *Libro de la verdad* (1555). Los textos de náutica estaban ligados a sus actividades como examinador de los pilotos de la Carrera de Indias, aunque tuvo un fuerte enfrentamiento con el Piloto Mayor y los cosmógrafos de la Casa de la Contratación que derivó en un pleito ante el Consejo de Indias. Los textos le permitieron posicionarse frente a otros teóricos, enmarcándose la publicación del *Arte de navegar* y el *Regimiento de navegación* en el contexto de revisión del Padrón Real.¹¹ Davis, al comparar estas obras con

9. El estudio de las estrategias de mercado es clave desde los inicios de la imprenta, tal como ponen de manifiesto A. S. G. EDWARDS y Carol M. MEALE, «The Marketing of Printed Books in Late Medieval England», *The Library*, 15/2, 1993, p. 95-124. Fermín DE LOS REYES GÓMEZ, «Editores en busca de impresores, impresores en busca de editores en el siglo xv», en HARO CORTÉS y CANET (ed.), *Texto, edición y público...*, p. 215-241.

10. Mariano CUESTA DOMINGO, *La obra cosmográfica y náutica de Pedro de Medina*, Madrid, BCH, 1998, pp. 44-45. Una breve biografía en Porter CONERLY, «Medina, Pedro de», en Germán BLEIBERG, Maureen IHRIE y Janet PÉREZ (ed.), *Dictionary of the literature of the Iberian peninsula*, Westport, Greenwood Press, 1993, p. 1.057-1.058.

11. CUESTA DOMINGO, *La obra cosmográfica...*, p. 116-117. Ricardo PADRÓN, «Mapping Plus Ultra: Cartography, space, and hispanic modernity», *Representations*, 79, 2002, p. 28-60. José M. LÓPEZ PIÑERO, Thomas F. GLICK, Víctor NAVARRO BROTONS y Eugenio PORTELA MARCO, *Diccionario*

el *Libro de la verdad*, llega a considerar esta obra filosófica «como un giro por parte del autor hacia una mentalidad más tradicional, un retroceso», que este autor identifica con lo «medieval» de la mentalidad de Medina.¹² Nuestro enfoque será distinto, se centrará en la relación de esta obra con el mundo religioso del momento y las propuestas moralizantes propias del entorno del Concilio de Trento (1545-1563), aunque arranque de tradiciones anteriores que enlazan con los textos de Petrarca, de los que se nutre abundantemente en la primera parte, y pueden rastrearse rasgos filosóficos e influencias de la *Consolación* de Boecio.¹³ En el «argumento de este libro» se explica la intención de la obra al contar como «un hombre de linaje noble, de riquezas abastado, en letras sabio y de otros muchos dones de naturaleza acompañado: teniendo a Dios olvidado, y a sus mandamientos, dando su cuerpo deleite y placer, pasando su vida con mucho regalo y contento», se encontró con una «divina doncella, llamada Verdad» y sostuvieron doscientos diálogos.¹⁴ El juego dialéctico se reduce a un escenario en el que la Verdad es la que teje los argumentos, mostrando la vanidad de la «felicidad terrestre en un tono desengañado».¹⁵ Es un medio de obviar la complejidad de la discusión y del debate propio del Renacimiento, para acercarse más al modelo de los libros de doctrina en forma de diálogo y su uso pedagógico con carácter instrumental. La finalidad de las obras catequísticas dialogadas ofrecía un marco de difusión de material dogmático. Este modelo tiene cierto peso en el texto de Medina en el que la mancha de tinta de la Verdad es mayoritaria, generando un peso textual considerable, monodialógico, frente a los debates dialógicos plenos de matices de otros

histórico de la ciencia moderna en España, vol. II, Barcelona, Ediciones Península, 1983, p. 47-50. Nicolás ANTONIO, *Bibliotheca hispana nova*, vol. II, Madrid, Visor Libros, 1996, p. 215-216.

12. Elizabeth B. DAVIS, «Travesías peligrosas: escritos marítimos en España durante la época imperial: 1492-1650», en Anthony CLOSE (ed.), *Edad de Oro Cantabrigense. Actas del VII Congreso de la Asociación Internacional del Siglo de Oro (AISO). Robinson College, Cambridge, 18-22 de junio de 2005*, Vigo, AISO, 2006, p. 31-41 (p. 38).

13. Jesús GÓMEZ, «Dos consideraciones sobre la presencia de Petrarca en España y el diálogo *De remediis utriusque fortunae*», *Dicenda: Cuadernos de filología hispánica*, 9, 1990, p. 139-150.

14. Pedro DE MEDINA, *Libro de la verdad*, por Iuan Rene. Impreso en Malaga. por Iuan Rene. A costa de Alonso de la Vega, mercader de libros, 1620, s. f. Universidad Complutense, BH FLL Res.109. <http://cisne.sim.ucm.es/record=b2007293-S6*spi>.

15. Jacqueline FERRERAS, *Los diálogos humanísticos del siglo XVI en lengua castellana*, Murcia, Universidad de Murcia, 2008, p. 243, 328-329 y 632-633.

textos renacentistas.¹⁶ El diálogo que se ofrecía al lector permitía seguir las dudas y afirmaciones del laico, que recibía una reconversión de los motivos de cada conducta inadecuada en una deseable, en el marco de la moral y la ortodoxia católicas, de este modo, como afirmaba Martin «le dialogue devient leçon».¹⁷

El éxito del libro fue notable, pues contó con trece ediciones en setenta y un años; tras la primera edición de 1555 y la de 1563 el texto se editó, mayoritariamente, entre 1566-1576: en este decenio se concentran siete de las ediciones. El que se publicara tres veces en Alcalá de Henares también es revelador de su éxito comercial, ya que fueron casi seguidas en 1568, 1570 y 1576.¹⁸ También es revelador que en 1576 se editara en Alcalá de Henares y, a continuación este mismo año, en Sevilla. En la licencia concedida a Alonso de la Barrera, impresor sevillano, se indicaba que se había dado «licencia a Luys Gutiérrez, vecino de Alcalá de Henares, para imprimir el dicho libro el qual por auer muchos días que se auía impreso, auía muy gran falta del y los que auía valían muy caros».¹⁹ Es interesante comparar las portadas de las ediciones sevillanas de 1563 y 1576, ya que su estructura es similar, por lo que el modelo de Alonso de la Barrera debió de ser la edición anterior de Sebastián Trujillo.²⁰ De hecho, al comparar con la alcalaína de 1576 se aprecia una diferencia notable de estilo, ya que Luis Gutiérrez abandonó

16. Eva KUSHNER, *Le dialogue a la Renaissance: histoire et poétique*, Ginebra, Librairie Droz, 2004, p. 73-74. La evolución de los catecismos y obras de doctrina en Jesús GÓMEZ, *El diálogo renacentista*, Madrid, Laberinto, 2000, p. 72-79. También se ocupa de estos aspectos Asunción RALLO GRUSS, *La escritura dialéctica: estudios sobre el diálogo renacentista*, Málaga, Universidad de Málaga, 1996, p. 157-199.

17. MARTIN, *Mise en page...*, p. 457.

18. En la serie de ediciones recogidas por Simón Díaz, ya citada, se omite la edición alcalaína de 1570. Las tres ediciones (con distintas emisiones) son descritas detalladamente en Julián MARTÍN ABAD, *La imprenta en Alcalá de Henares: 1502-1600*, Madrid, Arco/Libros, 1991, n. 700, 753 y 837.

19. Pedro DE MEDINA, *Libro de la verdad*. Fue impreso en Sevilla, en casa de Alonso de la Barrera, 1576, s. f.

20. Francisco ESCUDERO Y PEROSO, *Tipografía hispalense: anales bibliográficos de la ciudad de Sevilla desde el establecimiento de la imprenta hasta fines del siglo XVIII*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1894, n. 612 y 681. Una descripción detallada de la edición de 1563 (y una referencia a una edición de 1568 citada por Palau que debe descartarse como un error) en Aurora DOMÍNGUEZ GUZMÁN, «Veinte años de impresiones sevillanas», en *De libros, lecturas y fiestas en la Sevilla áurea*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2012, n. 127 y 155 (p. 45-158).

los tipos góticos, que se mantuvieron en la portada y preliminares de la edición sevillana de 1576.

A continuación se vuelve a editar dos veces en 1584, en Barcelona y en Medina del Campo. La edición medinense fue financiada por Benito Boyer, que antes de esta edición ya conocía la obra y la había vendido en su tienda de Salamanca. En 1565 se realizó un inventario de su tienda de libros salmantina y entre los libros que se anotaron se encontraba «un libro de la verdad», que debía corresponderse con la edición de 1555 o bien la de 1563.²¹ El libro tendría buena distribución, eso es seguro, ya que Boyer financió obras similares y contaba con una notable red de agentes, sin ir más lejos en 1585, recién salido el libro de las prensas, once libros de esta edición de 1584 y «un libro de la verdad folio Alcalá 1567» se encontraban en la librería salmantina de Vicente de Portonaris.²² El libro debió tener buena salida comercial, ya que en el inventario de la librería de Benito Boyer realizado en 1592 ya no figura ningún ejemplar entre los 1.740 títulos y alrededor de 26.000 ejemplares de su tienda de Medina del Campo.²³ La importancia del libro en esta ciudad era sobradamente conocida, ya que el propio Pedro de Medina afirmó en su *Libro de las grandezas* (Sevilla, 1548) que «vi muchas casas de mercaderes, que en solo libros trataban, según fui informado, en diez o doce mil ducados».²⁴

El caso de la impresión en Cuenca del libro de Medina plantea algunos interrogantes, ya que un ejemplar del Monasterio de San Lorenzo El Real posee una portada con la fecha 1589 en el pie de imprenta, con el prólogo, pero no parece contener preliminares legales,²⁵ que se encuentran en los

21. Vicente BÉCARES BOTAS, *Librerías salmantinas del siglo XVI*, Segovia, Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua/Caja Segovia, 2007, n. 334 (p. 125).

22. BÉCARES BOTAS, *Librerías salmantinas...*, n. 269, 289 (p. 304-305) y n. 548 (p. 313). El papel de Boyer como editor en analizado por Fernando BOUZA, «Costeadores de impresiones y mercado de ediciones en la alta Edad Moderna ibérica», *Cuadernos de historia moderna*, Anejo XIII, 2014, p. 29-48 (p. 36).

23. Vicente BÉCARES BOTAS y Alejandro Luis IGLESIAS, *La librería de Benito Boyer: Medina del Campo*, 1592, Salamanca, Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo, 1992.

24. Citado en BÉCARES BOTAS y IGLESIAS, *La librería de Benito Boyer...*, p. 37.

25. SIMÓN DÍAZ, *Bibliografía de la Literatura Hispánica...*, n. 4.007, recoge una edición de Cuenca 1589, ejemplar del Monasterio de San Lorenzo El Real, 92-VI-5. Agradezco la información proporcionada por José Luis del Valle Merino, de la Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial. Fermín CABALLERO, *La imprenta en Cuenca: datos para la historia del arte*

ejemplares con la indicación de 1592 en la portada, con una licencia de 6 de junio de 1584, unas erratas de 25 de octubre de 1592 y una tasa fechada el 11 de marzo de 1593. En esta ciudad fue impreso por Juan Alonso de Tapia, impresor y mercader de libros, pero a costa de Juan de Castro, mercader de libros.²⁶

Desde la edición de 1592 hay un salto de veintiocho años hasta la edición malagueña de 1620. El éxito de las ediciones de 1620 y 1626 es difícil de verificar, pero resultó el canto de cisne de esta obra en el siglo XVII. En la licencia otorgada en 1619 a Gabriel Ramos, mercader de libros de Sevilla, se aludía a que había «sido impreso otras veces, y había muy gran falta del».²⁷ La de Perpiñán de 1626 es la última de la serie, ya que desaparece del panorama editorial durante largo tiempo, probablemente al ser sustituida esta obra por textos más acordes a la literatura contrarreformista de corte triunfalista y con ecos de combate del protestantismo. En cualquier caso, el texto mantuvo su prestigio como obra clásica para los eruditos.²⁸ Los paratextos incluidos en 1626 ofrecen una idea de copia y continuidad, al reproducir los de las ediciones de Barcelona de la centuria anterior. La imitación de la edición de 1584 resultó clave para la estructura de la obra, ya que se copiaron, literalmente, los preliminares de la anterior edición del Principado. La edición de 1584 seguía la de Barcelona de 1574 en formato y estructura. La edición de 1574 era más limpia y cuidada tipográficamente, pero la novedad en la de 1584 fueron las notas en los márgenes. Es evidente

tipográfico en España, Cuenca, Imprenta de El Eco á cargo de L. Carretero, 1869, n. XIV (p. 27), recoge la edición de 1592.

26. Una descripción detallada, con la peculiaridad de convertir en mercedario al autor, en Paloma ALFARO TORRES, *La imprenta en Cuenca (1528-1679)*, Madrid, Arco/Libros, 2002, p. 56 y 129-130 (n. 29).

27. Pedro DE MEDINA, *Libro de la verdad*, Impreso en Malaga, por Iuan Rene, a costa de Alonso de la Vega, mercader de libros, 1620, s. f. Universidad Complutense, BH FLL Res. 109. La importancia del estudio de los preliminares en Trevor J. DADSON, «What the preliminaries of early modern Spanish books can tell us», en Gabriel SÁNCHEZ ESPINOSA (ed.), *Pruebas de imprenta. Estudios sobre la cultura editorial del libro en la España moderna y contemporánea*, Madrid, Iberoamericana, 2013, p. 21-41.

28. La edición de Alcalá de 1576 se encontraba en la rica biblioteca de Felipe de Castro, escultor del Rey y miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando hasta su muerte en 1775. Claude BÉDAT, «La bibliothèque du sculpteur Felipe de Castro», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 5, 1969, p. 363-410 (cita de la p. 388, n. 332).

la relación entre ambas ediciones de Barcelona, como se aprecia en un grabado xilográfico que aparece en ambas de un torso de Cristo en un círculo con la leyenda: «Christus rex venit in pace devus homo factus est». En el caso de las ediciones de Barcelona se incluyeron nuevas dedicatorias y preliminares, pero el argumento de la obra y el prólogo al lector se mantuvieron. La novedad en 1584 fue la aparición de las «adiciones en los márgenes y una tabla de materias», algo que volvió a incluirse en 1626 al afirmarse «y ahora en esta impresión añadidas adiciones en los márgenes, y una tabla de materias, por el mismo autor».

El interés no decayó y el libro fue apreciado por bibliófilos y coleccionistas que pudieron comprarlo en algunas de las subastas y ventas por catálogo de inicios del siglo XIX,²⁹ a la par que fue incorporándose a colecciones como la del Marqués de Morante.³⁰ Además algunos fragmentos pueden encontrarse en recopilaciones como *El tesoro español, o Biblioteca portátil española* (1802) o la *Floresta española o colección de piezas escogidas* (1827).³¹ Estas misceláneas son las que dieron a conocer los escritos del *Libro de la verdad* de Pedro de Medina en el siglo XIX.

29. *A catalogue of a singularly, curious and interesting collections of Spanish books... which will be sold by Mr. Sotheby... on Thursday, January 20, 1825...* [London, 1825], n. 258 (p. 13), se trataba de la edición de Barcelona de 1584 calificada como «rare». <<http://dbooks.bodleian.ox.ac.uk/books/PDFs/555093618.pdf>>.

30. *Catalogus librorum doctoris D. Joach. Gomez de la Cortina, march. de Morante qui in aedibus suis existant*, vol. III, Matriti, Apud Eusebium Aguado, 1857, n. 4.870 (p. 92) (*Libro de la verdad*, Medina del Campo, en casa de Francisco del Canto, 1584, en fol., pasta). El *Libro de la verdad* se incorporó a otras colecciones, en la Hispanic Society se conservan las ediciones de Valladolid, 1555, Sevilla, 1576 y Perpiñán, 1626. *Printed books, 1468-1700, in the Hispanic Society of America: a listing*, Nueva York, The Society, 1965, p. 346.

31. *El tesoro español, ó Biblioteca portátil española que contiene extractos escogidos de los más celebres escritores españoles con notas ... por Don Agustín Luis Josse*, Londres, Se hallar. en la Librería de Dulau y Comp., 1802, t. I (parte segunda), p. 359-360, en las que el compilador copia un fragmento. Le precede un texto de Felipe Godínez que trata de la «Brevidad de la vida» y van a continuación unas «Reflexiones sobre la fragilidad de las cosas humanas» del obispo Juan de Palafox. El mismo texto línea por línea vuelve a imprimirse en la *Floresta española ó colección de piezas escogidas de los mejores autores*, 4ª ed. considerablemente aumentada y mejorada, Londres, en la Librería de Boosey, hijos, 1827, p. 128-129. Una edición más reciente de los textos de Pedro de Medina en Ángel GONZÁLEZ PALENCIA (ed.), *Pedro de Medina, Obras*, Madrid, CSIC, 1944.

3. VOCES TIPOGRÁFICAS

La tipografía de la prínceps de 1555 combinaba los tipos góticos y romanos. La tipografía pasaba de romana a gótica en la conversación, de tal modo que cada interlocutor hablaba con letras distintas configurando una «estética tipográfica». ³² El Hombre dialogaba en letra redonda romana y la Verdad respondía en letra gótica. Esta selección de los tipos empleados responde, sin duda, a una intencionalidad que dependía de los recursos técnicos de cada imprenta y que daba lugar a «las intervenciones de la “voz” editorial» en la elaboración del impreso. ³³

Esta combinación de letterías en la puesta en página se observa de manera muy clara en las primeras ediciones de la obra (1555, 1563, 1566). ³⁴ El uso de letras góticas era frecuente en las imprentas peninsulares, las cuales siguieron empleándose en textos más allá de la primera mitad del siglo XVI. Tal como apunta Corbeto la letra romana fue usual en determinados impresos, especialmente «los clásicos latinos o los ejercicios oratorios y poéticos de los humanistas». ³⁵ En el caso del *Libro de la verdad* las tres primeras ediciones de la obra combinaron en las portadas, preliminares y el texto ambos juegos de letras. El impresor lograba así, con tipos nítidamente distintos y familiares para los lectores articular visualmente dos niveles. El lector tenía en las planas del texto de la obra los tipos góticos y los romanos, en un diálogo en el que cada voz tenía una presencia y un estilo tipográfico diferenciado. La doble tipografía fue empleada en otras imprentas, por ejemplo, *Le livret des Emblemes de maistre Andre Alciat mis en rime francoyse* (1536) jugó a la composición en páginas opuestas, verso

32. Elisa RUIZ, «El artificio librario: de cómo las formas tienen sentido», en Antonio CASTILLO (comp.), *Escribir y leer en tiempos de Cervantes*, Barcelona, Gedisa, 1999, p. 285-312 (cita de la p. 295).

33. De la «voz» editorial se ocupa Anne CAYUELA, «Análisis de la enunciación editorial en algunas colecciones de novelas cortas del siglo XVII», en Valentín NÚÑEZ RIVERA (ed.), *Ficciones en la ficción. Poéticas de la narración inserta (siglos XV-XVII)*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, 2013, p. 77-98. El caso de los libros de poesía es muy revelador, véase el excelente trabajo de Ignacio GARCÍA AGUILAR, *Poesía y edición en el Siglo de Oro*, Madrid, Calambur, 2009, p. 68-73.

34. Hemos consultado los ejemplares de la prínceps de la Biblioteca Universitaria de Sevilla, R.28.2.15 y R.72.3.13, y la edición sevillana de 1563 en R.68.4.8. Klaus WAGNER, *Catálogo abreviado de las obras impresas del siglo XVI de la Biblioteca Universitaria de Sevilla: España y Portugal*, Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1988, Va. 37, Sev. 68.

35. Albert CORBETO, *Tipos de imprenta en España*, Campgràfic, Valencia, 2011, p. 56-57.

versus recto, con el texto latino (en *itálica*) y el texto en francés (en letra bastarda). El latín como lengua culta se representaba en el emblema con el título y un poema que acompañaban al grabado y la traducción únicamente con el texto.³⁶ En nuestro caso, el texto de Medina tiene, a la par, la letra gótica de la Verdad y la tradición tipográfica romana en el caballero. Esta diferencia entre los textos marca un patrón gótico y, su contrapuesto, en letras humanísticas. El lector podía seguir la evolución de los argumentos de cada participante con gran facilidad, bastaba seguir el cambio de tipo y encontrarse con los dos oponentes del debate. De este modo, el diálogo quedaba encauzado tipográficamente.

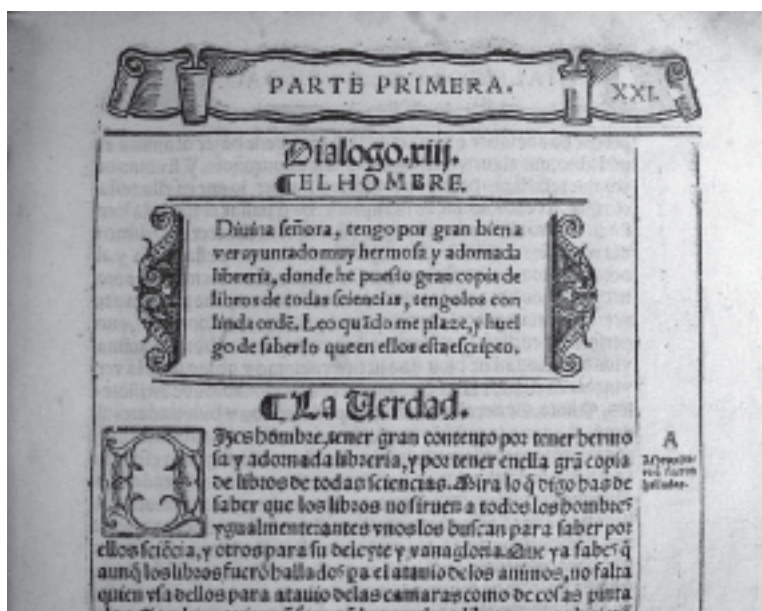


Figura 1. P. de Medina, *Libro de la verdad*, Ualladolid: En casa de Francisco Fernandez de Cordoua, 1555, fol. XXIr. Biblioteca de la Universidad de Sevilla, R.72.3.13.

36. VÍCTOR INFANTES, «Promesa para una hipótesis muy provisional de la secuencia emblemática», en Rafael GARCÍA MAHÍQUES y Vicent Francesc ZURIAGA SENENT (ed.), *Imagen y cultura: la interpretación de las imágenes como historia cultural*, vol. II, València/Gandia, Generalitat Valenciana/Universitat Internacional de Gandia, 2008, p. 879-892 (especialmente p. 886-887).

El hilo conductor de las respuestas y las recomendaciones que debe seguir el caballero, venían marcadas de manera visible por los textos góticos. Era un mecanismo que otorgaba un notable peso a la tradición textual gótica que enraizaba de manera muy clara con la visión tradicional ofrecida por el texto. La carga moral de la conversación resultaba claramente favorable a la Verdad que ofrecía las razones de los errores cometidos por los nobles caballeros que se desviaban de la guía de la moral de la Iglesia católica. A nadie podía escapársele la intencionalidad del autor, y menos aún a los lectores, por ello la composición de la página reforzaba la idea de un libro filosófico de lectura edificante adecuada al humanismo cristiano. En la biblioteca del conde de Gondomar se incorporó esta obra, en la edición de 1555, entre los «libros tocantes a las cosas divinas», junto a los homilarios, cuaresmas, libros de meditación y devoción.³⁷

La paulatina desaparición de los tipos góticos conllevó, sin duda, una transformación de la obra, que tuvo que adaptarse al juego de tipos romanos e itálicos. Esto generó una segunda modalidad de composición del texto, que se aprecia en la edición alcalaína de 1576, la de Cuenca de 1592 y la de Málaga de 1620. En estos casos se emplearon únicamente los tipos romanos en el texto de la obra, para los dos participantes, rompiendo la tradición previa y transformando los dos niveles de lectura previos en uno solo. El Hombre y la Verdad hablan a la par, como iguales tipográficamente. En estas ediciones el lector podía diferenciar a los actores únicamente por el inicio de cada diálogo que venía precedido del interlocutor, bien «El hombre» o «La verdad». Es interesante constatar que la presentación de los interlocutores se realizó en caja alta, con un interlineado previo y otro posterior que permite circunscribir entre las líneas en blanco la entradilla «El hombre» y «La verdad», que se compone centrada. Esto último permite visualizar claramente el inicio de cada intervención. Esta misma presentación se dio en otros diálogos de la época, como fue el caso de *Les délices de l'esprit* de Desmarets de Saint-Sorlin, un texto de literatura espiritual en el

37. *Índice del Conde de Gondomar* (1623), vol. II, f. 33v, disponible digitalizado y transcrito en el proyecto «Ex Bibliotheca Gondomariensi» de la Real Biblioteca (Palacio Real de Madrid) <<http://www.realbiblioteca.es:8080/Gondomar/search>>.

que uno de los interlocutores intenta convencer al otro de las bondades de la vida contemplativa.³⁸

En el caso de estas ediciones del *Libro de la verdad* la falta del juego de las diferentes letras dio paso a una composición en la que el juego fue retórico, mediante la combinación del diálogo y la ordenación de los discursos, iniciados por el Hombre y seguidos de la respuesta de la Verdad, que ofrecían en dos columnas una lectura continuada del texto. Algún detalle adicional en la composición revela el peso más destacado de la Verdad, por ejemplo, en la edición de 1620 el Hombre inicia sus intervenciones con una inicial tipográfica sin decoración, pero la Verdad comienza algunos de los diálogos con una inicial xilográfica ornamental, que le otorga una mayor visibilidad en la página.

Una tercera modalidad de presentación tipográfica se dio en la edición de Medina del Campo de 1584. En este caso el impresor utilizó los tipos romanos e itálicos, de tal manera que el principio de autoridad que se había dado anteriormente con las letras góticas fue sustituido por el recurso de presentar en página a los personajes ofreciendo los diálogos en letras itálicas cuando hablaba el Hombre y romanas cuando conversaba la Verdad. Este mismo modelo es el que encontramos en la edición de Barcelona de 1574, en la de 1584 (en ambas a línea tirada en 8º) y en la Perpiñán de 1626 (en este caso, en dos columnas en 4º). En 1626, el Hombre conversa en letras itálicas, y la Verdad responde en letras redondas romanas, de tal modo que se mantiene, de este modo, los dos niveles de lectura, facilitando al lector la identificación de cada intervención.³⁹ El uso de las itálicas, utilizadas por primera vez en 1501 por Aldo Manuzio, se extendió rápidamente en los textos humanísticos, pero también fue preferida en numerosas composiciones poéticas y en las entradillas de los textos. En el caso de la obra de Medina la Verdad emplea mayor mancha de tinta a través de sus largos discursos, contando con un mayor peso en el conjunto del volumen.

38. MARTIN, *Mise en page...*, p. 406-407 (con ilustración de la composición de la obra en su edición de 1658).

39. Pedro DE MEDINA, *Libro de la verdad*, Impreso en Perpiñan en casa de Luys Roure librero, y a su costa, 1626, p. I. BNE, U/4596. Biblioteca Digital Hispánica <<http://bdh.bne.es/>> [Consulta: 20/11/2014].



Figura 2. P. de Medina, *Libro de la verdad*, Medina del Campo: Francisco del Canto, 1584, p. 16r. Biblioteca Lafragua de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (Puebla de los Ángeles, México).

El texto utilizaba el diálogo renacentista, pero adaptando de manera muy clara la composición para acercarse al resto de obras salidas de las prensas hispánicas. En el caso de Perpiñán se ideó un método para separar las intervenciones de los dos participantes. El Hombre iniciaba cada diálogo utilizando una elegante cursiva con una composición a línea tirada, y la Verdad respondía en letras romanas a dos columnas. En cierto modo esta solución volvía a incorporar los dos niveles de lectura, empleado los tipos y jugando con las dos columnas en la composición.

También hubo un cambio importante en el formato. Las ediciones de la Corona de Castilla se realizaron en folio, pero en Barcelona se publicó en

dos ocasiones en 8º y en cuarto fue editado únicamente por Lluís Roure en Perpiñán. La edición de Málaga de 1620 continuó la tradición del folio, pero la de Perpiñán se adaptó al 4º que resultaba idóneo para el público familiarizado con las novelas, obras teatrales y sermones. El libro podría pasar por una de las novelas publicadas a partir del éxito del *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán. La publicación en 1599 de la primera parte resultó un notable argumento en favor de la edición de este tipo de obras.⁴⁰ El éxito de las novelas de corte moralizante, como la escrita por Mateo Alemán, pudo fomentar el éxito de diálogos morales como el de Medina. Estas circunstancias contribuyen a entender la posibilidad de venta del libro de Medina, que pudo adoptar en manos del impresor Roure un aspecto similar al de libros de éxito como las *Novelas ejemplares* de Cervantes o la continuación de Mateo Luján,⁴¹ que en su *Segunda parte de la vida del pícaro Guzman de Alfarache* (Bruselas, 1604) muestra una notable similitud con la presentación en letra itálica de la entradilla del capítulo y en tipos romanos el texto, similar a la entrada en itálica del Hombre y romana de la Verdad en el texto de la edición de 1626.

Esta apariencia puede seguirse en las soluciones de presentación en página adoptadas por Roure, que aúnan una voluntad de reducir el volumen del libro y lograr concentrar el texto lo máximo posible, aspectos a los que no son ajenas algunas ediciones de novelas que buscaban soluciones económicas y una salida rápida en el mercado. A través de los circuitos de venta un libro de estas características podría competir con otros similares de la época, y muy especialmente, ser un antídoto que sirviera de contraveneno por su contenido a la proliferación, precisamente, de las novelas. Aunque pueda resultar contradictorio la copia del modelo editorial, conviene tener presente que la proliferación de obras de entretenimiento causó una notable alarma en el estamento eclesiástico, que elaboró una serie de diatribas

40. FRANCISCO MÁRQUEZ VILLANUEBA, «Sobre el lanzamiento y recepción del *Guzmán de Alfarache*», *Bulletin Hispanique*, 92/1, 1990, p. 549-577. VÍCTOR INFANTES, «Ristras de papeles y rimas de libretes. Las lecturas populares en el cambio de un siglo», en Pedro RUIZ PÉREZ y Klaus WAGNER (ed.), *La cultura en Andalucía: vida, memoria y escritura en torno a 1600: II Coloquio Internacional*, Estepa, Ayuntamiento de Estepa, 2001, p. 129-142.

41. CAYUELA, «Análisis de la enunciación...», p. 77-98.

críticas.⁴² A la vez, también desarrolló sus propias estrategias para ofrecer honestos entretenimientos y obras morales, que alimentaran la sed de leer sin peligro. En este terreno la obra de Medina ofrecía algunas ventajas, al presentar un texto con más de cien años, pero que seguía transpirando humanismo cristiano. La recuperación de un texto que había contado con ediciones previamente en Barcelona y con el visto bueno de las autoridades eclesiásticas de la ciudad, también facilitaba que pudiera ofrecerse al público de Perpiñán y de la Corona de Aragón con ciertas garantías. Sin olvidar las posibilidades que tenían estas obras de entrar en los territorios castellanos y ser remitidas a Indias. En 1609 se remitía a Honduras un ejemplar de la edición medinense de 1584 que iba en un lote de diecisiete libros, la mayoría de la centuria anterior, enviados a Juan Gómez.⁴³

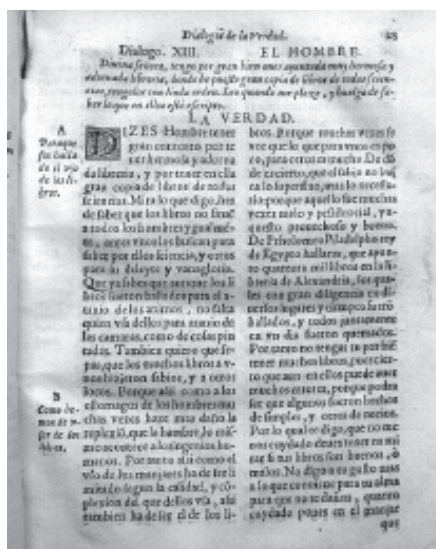


Figura 3. P. de Medina, *Libro de la verdad*, Impreso en Perpiñán: en casa de Luis Roure Librero. Y a su costa, 1626, p. i. Biblioteca de la Universidad de Sevilla, 66/96.

42. José Manuel LUCÍA MEGÍAS, *Imprenta y libros de caballerías*, Madrid, Ollero & Ramos, 2000. Para algunas defensas de los libros de entretenimiento, ver Nieves BARANDA, «En defensa del *Amadís* y otras fábulas. La carta anónima al caballero Pero Mexía», *Journal of Hispanic Philology*, 15/3, 1991, p. 221-236.

43. Archivo General de Indias, Contratación, 1156A. Nuestra Señora de Aranzazu, f. 152r.

4. EL *LIBRO DE LA VERDAD* EN CIRCULACIÓN

El *Libro de las grandezas* fue dedicado al príncipe Felipe y el *Libro de la verdad*, en sus primeras ediciones castellanas, a Pedro de Gasca, consejero real y obispo de Palencia. En ambos casos estas dedicatorias apuntaban a vinculaciones del autor con obispos y consejeros, reflejo de su ambición de promoción y reconocimiento en el entorno cortesano. En el *Libro de las grandezas* la intención descriptiva se vio ampliamente superada por la intención de contar «proezas y cosas muy dignas de memoria que en esta nuestra región de España han sido y por los naturales de ella acontecido y pasado», uniendo corografía local e historia de «hechos heroicos y famosas hazañas de hombres valerosos». ⁴⁴ La dedicatoria del *Libro de la verdad* (en la princeps de Valladolid, 1555, Toledo, 1566, Sevilla, 1576) se ocupa, precisamente, de uno de esos hombres valerosos, que «las soberbias y tiranías castigo, y con la audiencia real que allí puso, su república pacífico», en referencia al Perú y al papel de Pedro de Gasca. ⁴⁵ De este modo Medina conectaba su obra con el mundo americano proponiendo al obispo Gasca como un modelo. Esta dedicatoria sería sustituida, en las ediciones catalanas, por textos dirigidos a Bernabé Serra, jurista y regente en la «Chancillería» de Cataluña en la edición de 1574, y la dedicatoria a «Juan Dymas Loris, obispo de Barcelona, y del Consejo de su Magestad», que fue pastor de la diócesis de 1576 a 1598, en las ediciones de 1584 y 1626. Es interesante constatar que la dedicatoria está firmada por el impresor «Iayme Cendrad» que afirmaba que «me pareció lo debía imprimir para que viniese a noticia de los Cgriianos [sic], y aunque ya [h]abía estado impresso, todavía no estaba con las adiciones o márgenes que al presente está, que es cosa que mucho importa». ⁴⁶ La repetición de la dedicatoria, en 1626, revela, a nuestro entender, que este libro fue un producto editorial destinado a una distribución comercial, probablemente sin buscar el respaldo o el patrocinio de

44. Citado por CUESTA DOMINGO, *La obra cosmográfica y náutica...*, p. 50.

45. CRISTÓBAL PÉREZ PASTOR, *La Imprenta en Toledo: descripción bibliográfica de las obras impresas en la imperial ciudad desde 1483 hasta nuestros días*, Madrid, Imprenta de M. Tello, 1887, n. 310 (p. 122).

46. PEDRO DE MEDINA, *Libro de la verdad*, en casa de Luys Roure... y a su costa, Impresso en Perpiñan, en casa de Luys Roure... y a su costa, 1626. Biblioteca de Montserrat, D*XIX*80*2275 <<http://books.google.es/>>.

las élites locales. El libro podía haberse dedicado al nuevo obispo de Elna, Pere de Margarola (1622-1627), que había llegado a Perpiñán en 1623, o a las autoridades locales, que estaban interesadas en la *Cort* reunida en Lleida o en la presencia de Felipe IV en Barcelona, en un contexto político complejo tras la presentación del proyecto de *Unión de Armas* por Olivares.⁴⁷

La limitada producción de las imprentas de Perpiñán se incrementó durante el siglo XVII, en el que se consolidaron los talleres, aumentó el número de impresores y, también, las obras impresas.⁴⁸ La elección de un título como el de Medina resultaba de interés, especialmente en el contexto de los años veinte en el que llegaron numerosos soldados y funcionarios a la ciudad. El libro únicamente se había impreso en el Principado en dos ocasiones anteriormente, en Barcelona en 1574 y en 1584, y muy probablemente los ejemplares de estas tiradas se habían agotado cuarenta y dos años después. Es conveniente recordar que en el momento de la publicación en Perpiñán se había editado en Málaga, en 1620, pero no volvería a editarse posteriormente. En ambos casos se trataba de imprentas periféricas a la búsqueda de clientelas locales y regionales, aunque con incursiones en ediciones que podían circular más allá de sus áreas de influencia más directa. Los librerías e impresores malagueños jugaron con esa doble vertiente, dedicándose a dar salida a la demanda local, distribuyendo libros en sus comarcas, muchos de ellos de importación, y arriesgando ocasionalmente en algunas ediciones a las que esperaban dar mayor salida en los circuitos de distribución con los que colaboraban.⁴⁹ La idoneidad de la obra para el público de la ciudad de Perpiñán resulta bastante clara, tanto los oficiales reales, militares o el clero desplazado a la ciudad podían leer la obra sin

47. Emmanuelle REBARDY-JULIA, *Un évêché entre deux mondes: Elna/Perpignan: XVI^e-XVIII^e siècles*, Canet-en-Roussillon, Trabucaire, 2009, p. 301-302.

48. Los estudios sobre estas imprentas siguen dando resultados, véase Eulàlia DURAN, «Corpus Textual de la Catalunya Nord: catàleg d'impresos rossellonesos», en *Sessió de la Secció Històrico-Arqueològica a Perpinyà (20 d'octubre de 2004)*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 2005, p. 21-30. Mercè COMAS LAMARCA y Eulàlia MIRALLES, «La impremta a Perpinyà: Samsó Arbús», *Arxiu de Textos Catalans Antics*, 25, 2006, p. 347-373. Una visión global en Gérard BONET, «Perpignan la typographie», en Raymond SALA y Michelle ROS (dir.), *Perpignan, une et plurielle*, Canet-en-Roussillon, Trabucaire, 2004, p. 831-846.

49. Andrés LLORDÉN, *La imprenta en Málaga. Ensayo para una tipobibliografía malagueña*, Málaga, Caja de Ahorros Provincial de Málaga, 1973.

dificultades de conciencia. Medina les ofrecía textos que mostraban los ideales cortesanos, que eran desgranados por el Hombre, pero también eran cuestionados en numerosas ocasiones por la figura de la Verdad. Algunos de los rasgos aristocráticos mantenían su prestigio y seguían alimentando expectativas en las élites, pero en esta obra eran reconducidos en clave moral. El libro contaba, además, con una primera parte que se nutría de manera notable *De los remedios contra próspera y adversa fortuna* de Petrarca, en la traducción castellana de Francisco de Madrid, que tuvo seis ediciones entre 1510 y 1534. El texto humanista quedaba, de este modo, recubierto con fragmentos reelaborados, copiando e imitando las formas petrarquistas.⁵⁰ Esto pudo motivar que otros autores, como Alonso de Barros, que elaboró una *Filosofía cortesana moralizada* (1587), se interesaran por Medina y lo tuviera en los anaqueles de su biblioteca.⁵¹

Es importante recordar que algunas de estas ediciones podían ser vendidas o intercambiadas con los libreros de Barcelona, Zaragoza, Sevilla o Madrid, con los que los libreros de Cataluña tenían relación.⁵² La similitud con otros libros contemporáneos, e insistiendo en la misma idea, con las novelas, sermones y libros devocionales, resultó un elemento de peso en las decisiones editoriales del taller de Lluís Roure. En 1626 Roure también había publicado en castellano, traducido del catalán, el *Libro de los secretos de agricultura* de Fra Miquel Agustí.⁵³ En conjunto su producción, iniciada en 1624, alcanzaría veintiuna ediciones hasta la publicación de las *Ordi-*

50. GÓMEZ, «Dos consideraciones sobre...», p. 139-141.

51. Trevor J. DADSON, «La biblioteca de Alonso de Barros, autor de los *Proverbios morales*», *Bulletin Hispanique*, 89, 1987, p. 27-53 (cita de la p. 37, n. 13).

52. Los aspectos legales se tratan en Mercedes DEXEUS, «Las imprentas de la Corona de Aragón en la difusión de la literatura del Siglo de Oro», *Edad de Oro*, 12, 1993, p. 71-80, y, con más detalle, en la tesis de Francisco Javier BURGOS, *Imprenta y cultura del libro en la Barcelona del setecientos*, 1680-1808, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, 1995.

53. Biblioteca de Catalunya, 4-IV-98. Otro ejemplar recogido en el *Catálogo de obras impresas en el siglo XVII de la Biblioteca Histórica de la Universitat de València*, València, Universitat de València, 2005, n. 67 (p. 17). Entre las referencias a las ediciones de Roure ofrecidas por Llanas no incluye esta obra, Manuel LLANAS, *L'edició a Catalunya: segles XV a XVII*, Barcelona, Gremi d'Editors de Catalunya, 2002, p. 255-256, resultando necesario completar esta breve síntesis con trabajos académicos más precisos, como el estudio de Luis Pablo NÚÑEZ, «Ediciones e historia textual del *Libro de los secretos de agricultura* de Miguel Agustín», *Butlletí de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona*, 51, 2007-2008, p. 199-213 (la edición de Perpiñán en p. 207-209).

nacions del redrés del real patrimoni dels comtats de Rosselló y Cerdanya en 1637.⁵⁴ Aunque conviene recordar que anteriormente ya había financiado ediciones, tanto en catalán como en castellano, colaborando con el impresor Bartomeu Mas, figurando Lluís Roure con el consabido «a costa de» que alude a su papel como financiador de las obras. De este modo se publicaron *Los siete libros de Flavio Iosepho De bello iudaico* en traducción de Juan Martín (1608), y con anterioridad *El latino de repente* (1601) de Lorenzo Palmireno, textos que «preanuncien l'empenta imparable del castellà a les premses rosselloneses».⁵⁵

Las áreas periféricas, o como afirmaba Larguier «sur les marges» o imprentas provinciales para Aquilon,⁵⁶ podían sufrir un cierto desabastecimiento al encontrarse lejos de los principales centros de producción, pero también podían producir algunos libros singulares, por su temática u orientación, al encontrarse en territorios alejados de los núcleos políticos y de decisión, logrando cierta autonomía en las decisiones editoriales. El caso de México es revelador, ya que los libros de los virreinos americanos podían obtener con facilidad autorizaciones, siempre que no infringieran ciertos límites fijados por los virreyes, ni pusieran en cuestión a las autoridades locales ni al Rey.⁵⁷ En el caso de las imprentas periféricas los impresores diversificaban sus actividades (comprando y vendiendo libros, publicando impresos efímeros y formularios) para mantener sus negocios, y buscaron alianzas con mercaderes de libros. En el caso de Barcelona los lazos con Perpiñán fueron constantes e intensos hasta su incorporación definitiva a Francia tras el Tratado de los Pirineos de 1659. En 1567 una compañía del librero Honorat Ventós, de Perpiñán, con libreros y mercaderes de Barcelona para imprimir y vender menudencias y negociar con libros de horas,

54. Mercè COMAS LAMARCA, «La vitalitat de la impremta a Perpinyà del segle XVI al XIX: de Rosenbach a Alzina», *Mirmanda*, 2, 2007, p. 77-88 (p. 79).

55. COMAS LAMARCA y MIRALLES, «La impremta a Perpinyà...», p. 364.

56. Gilbert LARGUIER, «Dans l'Espagne du Siècle d'or, sur les marges (1462-1659)», en Jean SAGNES (dir.), *Nouvelle histoire du Roussillon*, Canet-en-Roussillon, Trabucaire, 1999, p. 191-218. Pierre AQUILON, «Les réalités provinciales», *Histoire de l'édition française*, vol. I, [Paris], Fayard/Cercle de la Librairie, 1989-1990, p. 351-363.

57. Magdalena CHOCANO MENA, «Imprenta e impresores de Nueva España, 1539-1700: Límites económicos y condiciones políticas en la tipografía colonial americana», *Historia Social*, 23, 1995, p. 3-19.

lunarios, manuales de confesión, etc. revela conexiones e intercambios entre las dos ciudades.⁵⁸

Las alianzas con los poderes locales también resultaron esenciales, ya que fue habitual ofrecer sus servicios a las administraciones, tanto eclesiástica como municipal.⁵⁹ Esta cobertura resultó esencial en algunas de las imprentas, como fue el caso de Játiva entre 1702 y 1704, con la llegada de un impresor bajo la protección del cabildo eclesiástico, o de Alicante, cuyo impresor se instaló en la ciudad gracias a la protección del ayuntamiento.⁶⁰ Estos impresores podían, ocasionalmente, producir libros más ambiciosos, cuando existían algunas posibilidades reales de distribuir las obras, o bien contaban con la colaboración de mecenas locales, interesados en la difusión de determinados textos. La situación podía ser muy diferente si las prensas se instalaban en centros conventuales o al servicio de los profesores y estudiantes de algunos colegios. Estos aspectos podían constreñir la producción a ámbitos temáticos muy específicos, pero no parece que fuera el caso del núcleo de Perpiñán que contaba con una población que podía ayudar a sostener unas prensas locales y una clientela diversificada. Estos aspectos ayudan a conocer mejor los motivos de la publicación del libro de Medina, que sin su edición previa de 1574 y 1584 en Barcelona habría quedado relegada, en gran medida, a los reinos castellanos. Tal como Peña ha puesto de manifiesto las élites culturales de Barcelona leyeron en castellano numerosas obras e incorporaron textos foráneos a sus intereses lectores y a sus colecciones, tanto de Italia como de Castilla, y además tuvieron interés en la lectura de diálogos renacentistas, como los *Coloquios matrimoniales* de Pedro de Luján, que se encontraban en las bibliotecas de un boticario

58. Manuel PEÑA DÍAZ, «Barcelona: printers, booksellers and local markets in the Sixteenth century», en Benito RIAL COSTAS (ed.), *Print culture and peripheries in early modern Europe: a contribution to the history of printing and the book trade in small European and Spanish cities*, Leiden, Brill, 2013, p. 325-344 (cita de la p. 336-337).

59. Carlos PIZARRO, «La imprenta oficial del Consell de Cent en el siglo XVII: Sebastián y Jaime Matevat (1631-1644)», en Pedro Manuel CÁTEDRA, María Isabel PÁIZ y María Luisa LÓPEZ-VIDRIERO (COORD.), *La memoria de los libros: estudios sobre la historia del escrito y de la lectura en Europa y América*, vol. 2, Salamanca, Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, 2004, p. 519-538.

60. Pedro RUEDA RAMÍREZ, «El impresor Claudio Page durante la Guerra de Sucesión en Xàtiva y Alacant», *Anales de Documentación*, 14, 1, 2011, p. 1-25 <<http://revistas.um.es/analesdoc/article/view/120171>>.

en 1583 y un cerero en 1598.⁶¹ A estas obras importadas se sumarían las ediciones publicadas en el Principado. El 3 de febrero de 1609 Lluís Roure acordaba con Gabriel Graells y Gerard Dotil la impresión de doscientos cincuenta ejemplares de la *Historia del mundo*, de César Campano, que había sido traducida por Carlos Coloma, lugarteniente del capitán general del Castillo de la villa de Perpiñán.⁶² Roure había utilizado tanto las prensas de Barcelona como las de Bartomeu Mas en Perpiñán para publicar obras en catalán y en castellano, algunas de estas últimas traducidas del catalán o el italiano.⁶³

La creación de este tipo de obras en lenguas vernáculas ofrecía posibilidades de éxito si se lograba distribuir en todo el Principado o exportarse a Castilla. En la edición malagueña de 1620 se realizaron dos emisiones, una en la que figuraba el librero-editor que había financiado la obra, con unos preliminares más completos que incluía la tasa, y otra emisión falta de esta información. Es un reflejo claro de las estrategias comerciales de los mercaderes de libros. En el caso de la edición de 1626 de Lluís Roure podemos constatar su entrada en el mercado castellano, ya que algunos ejemplares en bibliotecas eclesiásticas tienen anotaciones de propiedad, por ejemplo, se incorporó a la colección de la biblioteca de la Casa profesa de la Compañía de Jesús de Madrid.⁶⁴

Los textos circulaban con notable facilidad si lograban entrar en redes ya consolidadas, conviene recordar que algunos libreros pasaban libros con cierta regularidad, por los puertos de mar o los puertos secos, para conseguir colocar sus productos y obtener impresos que permitían incrementar la oferta de sus tiendas y revender lotes de títulos con otros libreros. En 1595 se enviaron desde Valladolid 1.369 volúmenes a Galicia, como parte de

61. Manuel PEÑA DÍAZ, *El Laberinto de los libros: historia cultural de la Barcelona del Quinientos*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez/Pirámide, Madrid, 1997, p. 154.

62. Josep Maria MADURELL I MARIMON, «Algunas antiguas ediciones barcelonesas de libros (1502-1704) (Notas para su historia)», *Butlletí de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona*, 24, 1951-1952, p. 133-172 (p. 144).

63. Mercè COMAS LAMARCA, «Un apunt sobre la literatura impresa a Perpinyà al primer terç del segle XVII», *Randa*, 57, 2006, p. 55-74.

64. Biblioteca Universidad Complutense de Madrid, BH FLL Res.94. <http://cisne.sim.ucm.es/record=b2007275-S6*spi>.

una estrategia de distribución de Ana Vélez, impresora y librera, que había llegado a un acuerdo de compañía comercial con dos residentes de su ciudad para llevar los libros hasta Santiago de Compostela y venderlos allí y en otras ciudades. En el lote se incluyeron los «Diálogos de la verdad» de Medina (tasados en seis y ocho reales, probablemente debido a la diferente calidad de la encuadernación).⁶⁵ En 1627 se tasaron en ocho reales en el inventario de los bienes de Francisca de Paz Jofre.⁶⁶ Aunque conviene recordar que en la edición malagueña de 1620 se tasaron en diez reales.

La entrada de libros por los territorios fronterizos con Francia también generó notables inquietudes en las autoridades, muy especialmente entre los inquisidores de Barcelona. La presencia de impresores con conexiones con el mundo protestante produjo inquietud en los inquisidores de la ciudad condal, pero no impidió que siguieran acudiendo trabajadores del mundo de la imprenta procedentes de Francia. El movimiento de los oficiales de una imprenta a otra fue constante, y como revelan los estudios de Griffin pasaban de un territorio a otro, y de un empleo a otro, con notable facilidad.⁶⁷ Las lealtades en el mundo de la imprenta, y en el de la librería, estaban ligadas a relaciones familiares y profesionales, pero estos lazos se rompían en numerosas ocasiones, dando lugar a cambios de ciudad o de taller. La movilidad fue un aspecto clave que no ha sido suficientemente estudiado y que ayudaría a entender la presencia puntual de impresores y libreros de paso en algunas ciudades del Principado. La expansión de las imprentas a las áreas periféricas está, al menos en parte, relacionada con las dificultades de algunos oficiales que no lograron abrir sus propios talleres al encontrar resistencias del gremio o cofradía local, la oportunidad de contar con apoyos locales y la existencia de mercados desabastecidos.

65. Anastasio ROJO VEGA, «From Europe to Finisterre: a caravan of books to Galicia (1595)», en RIAL COSTAS (ed.), *Print culture and peripheries...*, p. 381-401 (p. 392).

66. Trevor J. DADSON, «La biblioteca de una madrileña de clase acomodada del siglo XVII: la de doña Francisca de Paz Jofre de Loaysa (1626†)», en *Varia bibliographica: homenaje a José Simón Díaz*, Kassel, Reichenberger, 1988, p. 207-216 (cita de la p. 211).

67. Clive GRIFFIN, «Itinerant booksellers, printers, and pedlars in sixteenth-century Spain and Portugal», en Robin MYERS, Michael HARRIS y Giles MANDELBROTE (ed.), *Fairs, markets and the itinerant book trade*, Oak Knoll Press/British Library, New Castle/Londres, 2007, p. 43-59.

El movimiento de impresos y viajeros despertaba sospechas en numerosas ocasiones, pero el libro de Medina había pasado los filtros inquisitoriales del índice de 1559 y el de 1582, así como el expurgatorio de 1583, aunque la edición de Cuenca de 1592 tropezaría con los censores, incluyéndose finalmente el expurgo de la obra en el índice de 1612. Esto no impidió que se incorporase a bibliotecas eclesiásticas. La edición conquense se encontraba en el colegio de San Esteban de los jesuitas de Murcia.⁶⁸ Aunque esta incorporación al índice hizo que la edición malagueña en 1620 incluyera una frase alusiva a la censura en la portada, ya que se informaba que estaba «nuevamente corregido y enmendado por el catálogo», en referencia al *Index librorum prohibitorum et expurgatorum*. Algunos ejemplares conservan las anotaciones de expurgo, como la edición de 1576 que había pertenecido al Colegio de la Compañía de Jesús de Alcalá que llevaba en su portada dos notas de expurgo, una primera indicaba que: «Está expurgado conforme al índice del año 1632» y, posteriormente, se anotó: «Y conforme a el expurgatorio de 1707».⁶⁹

5. EL *LIBRO DE LA VERDAD* Y SUS LECTORES

El diálogo renacentista mantuvo su prestigio en la segunda mitad del siglo XVI y se incorporó a obras devocionales y de corte moral que lograron éxito en el mercado del libro y que fueron creciendo en volumen y diversidad en los inicios del siglo XVII.⁷⁰ La obra de Medina fue, con bastante probabilidad, sustituida por el maremágnum de títulos de filosofía moral y devoción de finales del siglo XVI y del XVII que abarrotaban los estantes

68. María Victoria JÁTIVA MILLARES, *La Biblioteca del Colegio de San Esteban de los Jesuitas de Murcia*, Murcia, Universidad de Murcia, 2008, n. 2.238 del catálogo concordado, p. 1.008.

69. Pedro DE MEDINA, *Libro de la verdad*, Alcalá de Henares, 1576. Biblioteca Universidad Complutense de Madrid, BH FOA 276 <<http://books.google.es/>>. El origen del expurgo en Manuel PEÑA, «Las censuras en tiempos de Francisco de Borja», *Revista Borja. Revista de l'Institut Internacional d'Estudis Borgians*, 4, 2013, p. 377-390.

70. Un análisis global del mercado del libro en Rafael. M. PÉREZ GARCÍA, *La Imprenta y la literatura espiritual castellana en la España del Renacimiento, 1470-1560: historia y escritura de una emisión cultural*, Trea, Gijón, 2006. Un estudio de caso, para la primera mitad del XVI, en Terence O'REILLY, «Early Printed Books in Spain and the *Exercicios* of Ignatius Loyola», *Bulletin of Spanish Studies: Hispanic Studies and Researches on Spain, Portugal and Latin America*, 89/4, 2012, p. 635-664.

de las librerías. La proliferación de estos textos, sin duda, favoreció la desaparición del mercado de las obras espirituales y de los moralistas de la primera mitad del siglo XVI.⁷¹

El libro de Medina contaba con una larga vida editorial, reapareciendo en las prensas con cierta regularidad, aunque la edición de Perpiñán fue la última de la obra en la alta edad moderna. El libro, como el resto de las obras del autor, dejaría de resultar interesante para los libreros-editores y, suponemos, para un público general. Un motivo que podría explicarlo es el lenguaje, algo anticuado, y el debate propio del humanismo cristiano de mediados del XVI, que competía con alternativas de corte contrarreformista más beligerantes y trufadas de ejemplos devotos.⁷² En algunos inventarios el libro de Medina aparece junto a textos espirituales. En el caso de los cuarenta y cinco propietarios de libros localizados por Bennassar en Valladolid (de trescientos ochenta y cinco inventarios analizados) encontramos a un pastelero, Pedro Pérez, que tenía el *Libro de la verdad* de Medina junto a otros seis títulos, entre ellos el *Libro de S. Iuan Climaco, llamado Escala espiritual*.⁷³ En el caso de Lorenzo Ramírez de Prado, consejero real y destacado bibliófilo, aparecía la obra de Medina junto a otros libros categorizados como de «theología mística, libros parenéticos espirituales», en este caso poseía la edición de Medina del Campo de 1584.⁷⁴

Entre los primeros lectores del *Libro de la verdad* de los que tenemos noticia se contaba Eufrasia de Arteaga, viuda de un escribano y receptor de la Chancillería de Valladolid, que poseía el volumen en su biblioteca

71. Algunas de las lecturas religiosas de la ciudad de Barcelona apuntan en esta dirección, ver Antonio ESPINO LÓPEZ, «Libros, lecturas y lectores en la Barcelona de la primera mitad del siglo XVII», *Estudis: revista de historia moderna*, 29, 2003, p. 205-229 y, del mismo, «Les lectures de les dones i dels sectors populars a la Barcelona del Sis-cents (1600-1660)», *Revista de Catalunya*, 162, 2001, p. 25-50.

72. Josep SOLERVICENS, *El diàleg renaixentista: Joan Lluís Vives, Cristòfor Despuig, Lluís del Milà, Antonio Agustí*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1997, p. 193-199.

73. Bartolomé BENNASSAR, *Valladolid au siècle d'or: une ville de Castille et sa campagne au XVIIe siècle*, Paris, Mouton, 1967, p. 511.

74. *Inventario de la Librería del Señor D. Lorenzo Ramirez de Prado Cavallero que fué de la Orden de Santiago de los Consejos de Su Magestad en el Real Supremo de Castilla y de el de Santa Cruzada*, Madrid, 1660, p. 13. Universidad Complutense. Biblioteca Histórica, BH FLL 22822. Editado por Joaquín DE ENTRAMBASAGUAS, *La biblioteca de Ramírez de Prado*, 2 vol., Madrid, Instituto Nicolás Antonio, 1943.

en 1558, por lo que se trataba de la primera edición. Lo interesante es que los compañeros de anaquel eran un nutrido listado de textos de entretenimiento, básicamente libros de caballería y alguna relación caballeresca breve, las *Metamorfosis* de Ovidio y dos obras devotas, una poco habitual, las *Contemplaciones* de Pedro Ciruelo, y otra bastante común, las *Epístolas y evangelios por todo el año* (Zaragoza, c. 1515).⁷⁵ También se encontraba en 1576 entre los bienes de Isabel González, casada con el escribano Toribio Hernández, formando parte de una biblioteca de cuatro títulos: un *Flos sanctorum*, un libro de San Jerónimo, probablemente las *Epístolas*, el «libro yntitulado de la verdad» y dos partes de la *Historia pontifical* de Gonzalo de Illescas.⁷⁶ Y, finalmente, aparece en la biblioteca nobiliaria de la condesa de Ribadavia, que en 1586 tenía cincuenta y dos libros, libritos y cuadernos, entre ellos «un Libro de la verdad» junto a la *Conquista de las Indias* (probablemente la de Martín Fernández de Figueroa, o la de Lopes de Castanheda), libritos de rezo (misales, unas horas y breviarios) y la *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia.⁷⁷

Los estudios de las bibliotecas privadas permiten localizar, en algunas ciudades y para algunos periodos, el libro de Medina, junto al resto de títulos de algunas de las colecciones particulares que fueron inventariadas. El inventario es una fuente de gran valor, que nos permite conocer a algunos de los lectores que conservaban este libro junto al resto de sus bienes. En el análisis de setecientos veinte inventarios post-mortem sevillanos, de 1550 a 1600, se localizaron libros en doscientos treinta y dos (30,9%). El *Libro de la verdad* de Medina aparecía en tres casos. En el inventario de la doncella Ana de Terreros aparecía junto a nueve títulos más en 1600. Este mismo año se inventarió entre los veinticinco títulos de Juan Martínez de Nieva, que actuaba en los tribunales como procurador de la Real Audiencia de Sevilla. En otro caso de Sevilla, de 1590, formaba parte de la biblioteca de nueve volúmenes que pertenecía a Bartolomé de Mújica.⁷⁸ Aunque

75. Pedro Manuel CÁTEDRA y Anastasio ROJO, *Bibliotecas y lecturas de mujeres: siglo XVI*, Salamanca, Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, 2004, p. 268-269.

76. CÁTEDRA y ROJO, *Bibliotecas y lecturas...*, p. 309.

77. CÁTEDRA y ROJO, *Bibliotecas y lecturas...*, p. 339.

78. Natalia MAILLARD ÁLVAREZ, *Lectores y libros en la ciudad de Sevilla (1550-1600)*, Rubeo, [Rubí] 2011, p. 321.

hubo más casos. Otra investigación paralela a la anterior ha localizado en 1577 el libro de Medina en el inventario de partición de bienes de Lázaro Velázquez e Isabel Cifuentes, que también tenían el *Memorial de la vida christiana* de fray Luis de Granada y la *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia, entre otras obras devocionales.⁷⁹

El libro desde Sevilla debió llegar, con relativa facilidad, al mercado americano. En 1576 se enviaron ocho ejemplares del *Libro de la verdad* con diferentes encuadernaciones (en tablas, papelones y pergamino) para su venta en México, formando parte de un lote de más de mil volúmenes.⁸⁰ La llegada del libro puede verificarse en las visitas de los navíos realizadas por los comisarios inquisitoriales en el puerto de Veracruz que anotaron la llegada de «el libro de la verdad» en 1577, 1579, 1581 y 1584, dando cuenta de la buena salida comercial de la obra.⁸¹ En 1591 se encontraban «tres libros de la verdad» entre los ejemplares negociados en Lima para su venta en el virreinato.⁸² Además de ponerse a la venta esta obra se incorporó a las bibliotecas. Un «libro de la verdad» se encontraba entre los bienes de Francisco de Isásaga en 1576. Este peninsular había iniciado su andadura con su familia en Santo Domingo, y de allí pasó a La Española, Panamá, Cuzco, Chile y Lima, siguiendo los pasos de los conquistadores y consiguiendo encomiendas y cargos. Entre sus lecturas se encontraban un lote notable de obras clásicas, gramáticas y algunos libros espirituales, como la *Luz del alma* de Felipe de Meneses o el *Contemptus mundi* de Tomás de Kempis.⁸³

En el siglo XVII resulta algo más complejo seguir la pista al libro, aunque algunos datos apuntan a lectoras como Francisca de Paz Jofre de Loaysa,

79. María del Carmen ÁLVAREZ MÁRQUEZ, «Mujeres lectoras en el siglo XVI en Sevilla», *Historia. Instituciones. Documentos*, 31, 2004, p. 11-32 (cita de la p. 20, n. 2).

80. Irving Albert LEONARD, «On the Mexican Book Trade, 1576», *Hispanic review*, 17/1, 1949, 18-34 (cita de la p. 29).

81. FRANCISCO FERNÁNDEZ DEL CASTILLO (comp.), *Libros y librerías del siglo XVI*, [México DF] Archivo General de la Nación/Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 376, 380, 389 y 407.

82. Pedro GUIBOVICH PÉREZ, «Libros para ser vendidos en el virreinato del Perú a fines del siglo XVI», *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, 13, 1984-1985, p. 94-107 (cita de la p. 101, n. 86). También cita la presencia de Medina en las bibliotecas peruanas el estudio de Irma BARRIGA CALLE, «Sobre el discurso jesuita en torno a la muerte presente en la Lima del siglo XVII», *Histórica*, 19/2, 1995, p. 165-195 (cita de la p. 171).

83. Pedro GUIBOVICH PÉREZ, «Las lecturas de Francisco de Isásaga», *Histórica*, 10/2, 1986, p. 191-212 (cita de la p. 202, n. 24).

esposa de un oficial de la Secretaría de Cámara, que acumuló en su biblioteca madrileña cincuenta obras históricas, de religión y devoción.⁸⁴ O bien entre algunos operarios, como fue el caso de Francisco Moreno, guantero de la Reina, que poseía una riquísima colección de trescientas noventa y nueve obras, que contenía los «Diálogos de la verdad», junto a numerosas obras espirituales de historia y de entretenimiento.⁸⁵

En conjunto resulta difícil, a partir de casos tan diferentes, encontrar un nexo común. Aunque sí que es posible detectar entre los lectores del *Libro de la verdad* a numerosas mujeres, varios artesanos, algunos escribanos, oficiales de la administración, hombres ligados a los tribunales y miembros de la nobleza. El espectro de casos es variado, y muestra que el libro logró interesar a grupos variados, figurando entre los libros poseídos por un abanico notable de individuos de diferente posición social.

6. EPÍLOGO

Los nuevos autores y las obras ejemplarizantes, junto a los numerosos sermones publicados en el siglo XVII, tanto sueltos como en sermonarios, nutrieron una nueva literatura moral centrada en los problemas de la confesión y la Salvación por las obras.⁸⁶ Es algo que podemos observar en la proliferación de las artes de bien morir, que se convirtieron en obras de notable difusión en el Barroco, o en los tratados de casos de conciencia que tipificaron los pecados, generando polémicas eruditas y, como resultado, textos destinados a orientar las conductas. El texto de Medina resultaría interesante para numerosos lectores interesados en estos textos, aunque el tono arcaizante podía convertirlo en un museo de lugares comunes para la nobleza cortesana.

El modelo aristocrático del buen caballero contaba con alternativas y textos que ofrecían otras soluciones, entre las que destacan las de corte moralizante, del tipo alegórico y emblemático, que podían encontrarse

84. Trevor J. DADSON, «La biblioteca de una madrileña...», p. 211.

85. José Manuel PRIETO BERNABÉ, *Lectura y lectores: la cultura del impreso en el Madrid del Siglo de Oro (1550-1650)*, Editora Regional de Extremadura, Mérida, vol. II, 2004, n. 217 (p. 410).

86. Hilary Dansey SMITH, *Preaching in the Spanish golden age: a study of some preachers of the reign of Philip III*, Oxford University Press, Oxford, 1978, p. 29-33.

en los emblemas de Sebastián de Covarrubias. La educación mediante el diálogo renacentista había evolucionado hacia formas de convencimiento unidireccionales, moralizando el contenido nuclear de los debates en torno a la Salvación por las obras, la regulación moral y la obediencia a las autoridades. El debate se convirtió, con notable rapidez, en adiestramiento moral. El arsenal textual resultaba el medio para convencer en la distancia y en la soledad, convirtiendo la lectura en una prolongación de la evangelización. El *Libro de la verdad* de Medina, en su contexto original, buscaba otros objetivos, pero el entorno cultural había evolucionado notablemente durante los más de setenta años transcurridos desde la primera salida del texto de las prensas. Además las alternativas disponibles en el mercado del libro eran numerosas y, probablemente, más atractivas, o al menos, actualizadas y acordes a los debates contemporáneos. El libro tendría con la edición de Perpiñán una última oportunidad de encontrarse con el público, un texto impreso en una imprenta periférica y con un aspecto formal similar al de las novelas o sermones.

